

Juan Mari Aburto, candidato del PNV a la Alcaldía de Bilbao, sueña con mejorar la villa y en ese empeño ha recorrido sus 40 barrios para ocuparse de lo pequeño y lo grande. "Quiero ilusionar a los jóvenes y hacer una ciudad amigable para los mayores"

BILBAO — Se conoce Bilbao barrio a barrio. Como el poema del caminante de Machado, Juan Mari Aburto ha hecho camino al andar. Desde Monte Caramelo a Ea Peña, La Ribera, Matiko, Gran Vía, Masustegi, La Cortes... Así, 40 barrios e incansables noches en las que ha pasado a limpio sus apuntes. Ahora tiene un camino recorrido y 150 propuestas por llevar a la práctica para "activar el empleo", su gran obsesión y, para mejorar la calidad de vida de los bilbaínos, su "gran inquietud".

¿Que le hace a Juan Mari diferente a otros candidatos para que le vote la ciudadanía?
—Yo respeto mucho a todos los candidatos. Me hace diferente que no he insultado a nadie en esta campaña, no he hablado de los demás, he estado por todos y cada uno de los barrios preocupándome de transmitir mi mensaje, mi cercanía. Soy transparente, no tengo doblez, tengo una trayectoria política que me avala... Entiendo que todos tenemos un proyecto para Bilbao, pero mi proyecto significa compromiso, rigor, cercanía y escucha activa. Lo mío es de verdad. Voy a seguir estando y no he hecho ni una promesa hueca.

No ha prometido nada, pero su hoja de ruta incluye 150 obras en los barrios de Bilbao.

—Desde lo grande a lo pequeño. Me voy a preocupar de rebajas de aceras y orejetas; mejoras en polideportivos y accesibilidad. Pero también de los grandes proyectos que generen empleo en la ciudad. Nos preocupan todas las personas de Bilbao. Las grandes corporaciones empresariales y las pequeñas asociaciones de un barrio de la periferia. Por eso, cada voto que yo reciba va a ser un compromiso, una exigencia personal y, sobre todo, una responsabilidad.

¿Siente que le creen los bilbaínos?

—Percibo cercanía, credibilidad, amabilidad. Creo que nuestro mensaje está calando. La gente ve que soy así, nada artificial, y me da pena que algunos mensajes lleguen con cierta tergiversación.

¿A qué se refiere?

—Por ejemplo, yo en ningún momento he dicho que quiero que los comercios abran los domingos; porque he hablado con Bego en Santutxu; con Alberto en el Casco Viejo, o con Olga en Matiko. Conozco esa realidad y sé de las dificultades del comercio. Yo lo que he dicho es que en algunas fechas, algunos comercios y, en algunas zonas, podrían abrir. Creo que esto no se ha entendido bien, pero en general, mis mensajes están llegando correctamente.

Cuando usted empezó a recorrer los barrios, ¿pensó que Bilbao era más homogéneo?

—Tenía claro que la ciudad es plural. Por mis itinerarios conocía su realidad. Pero ahora conozco Bilbao de la mano de sus gentes. He estado en El Peñascal de la mano de Jesús y de Pedro; en la zona de Betolaza de la mano de Kika y Begoña, y he conocido Monte Caramelo de la mano de Mila. El Bilbao de las vivencias de la gente es también mi Bilbao.

¿Hay algo urgente por hacer que no le deje dormir?

—La situación de algunos barrios como San Francisco, Zabala y Bilbao La Vieja me preocupa. Es nuestra cuna, el origen de Bilbao, de nuestro asentamiento como ciudad, y ahí es muy importante acertar con un plan interinstitucional en el que las tres instituciones:



Juan Mari Aburto

CANDIDATO DEL PNV A LA ALCALDÍA DE BILBAO

“Me voy a ocupar de los accesos a los barrios y también de los grandes proyectos que generan empleo para Bilbao”

Una entrevista de Olga Sáez
Fotografía de Zigor Alkorta



Gobierno, Diputación y Ayuntamiento nos volvemos para recuperar el pulso de aquel plan inicial. Quizá un poco la crisis y también la carencia de recursos han llevado a que eso se haya ido diluyendo, y yo creo que es una zona que tenemos que trabajarla. Y, el Tren de Alta Velocidad nos ayudaría mucho, es fundamental.

El TAV es más que un proyecto para Bilbao La Vieja.

—Es un gran proyecto para Bilbao, además, si llega soterrado a Abando se libera la playa de vías y hace que la torre del BBVA esté a dos minutos del puente Cantalojas.

La apuesta de Azkuna fue Zorrotzaurre y Termibús. ¿El TAV es su proyecto estrella?

—Este es un proyecto. Pero a mí no me deja dormir el desempleo. En determinadas zonas y, sobre todo, en El Peñascal y en Bilbao La Vieja es un elemento preocupante. La situación va un poquito mejor, pero hay

más de 31.000 desempleados. La otra cuestión que me inquieta es la calidad de vida. La accesibilidad de los barrios altos es un problema que debemos abordar porque hay familias que viven en casas que se construyeron con una administración que no lo tuvo en cuenta

y somos deudores de esa situación.

Pero, ¿el Ayuntamiento puede crear empleo?

—Me gusta ser muy claro porque se están viviendo dramas y no voy a generar falsas expectativas. El Ayuntamiento no va a ser quien solucione el problema del desempleo, pero sí se pueden hacer muchas cosas como las que proponemos. Bilbao es en estos momentos la cuarta ciudad del sur de Europa más atractiva para la inversión extranjera. Hay que seguir mantenimiento ese pulso. Además, Bilbao es la novena ciudad europea para inversiones, tiene que ser una ciudad atractiva para

el comercio y el turismo. ¿Quién nos iba a decir hace treinta años que a Bilbao iba a venir un millón de turistas y que iban a dejar casi 300 euros con una estancia media de 1,9 noches? Estamos hablando de muchos ingresos. Si nos hubiesen dicho que Bilbao iba a ser una ciudad cultural, con el atractivo del Guggenheim, la ópera, el Musika-Música, con ese gran proyecto del Euskalmuseoa que será un referente y que va a hacer de tractor de esta zona como elemento de oportunidad del Casco Viejo.

¿Va a haber dinero para solucionar los problemas de accesibilidad de muchos barrios?

—Tenemos muy claro que no podemos gastar aquello que no tengamos, por eso no hacemos promesas ni decimos cuánto dinero vamos a dedicar a accesibilidad. Pero si haremos unos presupuestos que sean claros para la ciudadanía y creemos que hay que incrementar las partidas destinadas a la accesibilidad. Va a haber más recursos para Bilbao y los vamos a poder dedicar a las dos cuestiones que más nos preocupan: el empleo, generar posibilidades en dos zonas como son Zorrotzaurre y Punta Zorroza, y para la accesibilidad.

Las primeras encuestas le dan unos resultados muy buenos. ¿Es optimista?

—Tengo una enorme confianza en la ciudadanía de Bilbao. Quiero revalidar esa confianza que depositaron en su día en Azkuna y en Areso. Quiero liderar esta ciudad y para ello es importante que haya estabilidad, certidumbre, seguridad, cercanía... La verdadera encuesta es la del día 24 y yo creo en la participación ciudadana. Una forma muy importante de participar es votar y tengo plena confianza en que la ciudadanía vaya a votar.

¿Cree que es mejor para la ciudad una mayoría absoluta o es más de una cultura pactista?

—Soy un hombre de consensos. Las otras fuerzas que ahora están en las instituciones y me conocen saben que me gusta buscar consensos. Pero, la mayoría absoluta no quiere decir que haya que gobernar sin consenso. Sea cual sea la mayoría que yo tenga ofrezco consenso. Me gustaría sentarme a la mañana siguiente, o la semana siguiente con mi cuaderno rojo, con los candidatos y ver cuáles son los principales problemas que tenemos y cómo los vamos a abordar. Creo mucho en el binomio gobierno-colaboración y veo muchos que se empeñan en seguir manteniendo el binomio gobierno-oposición. Y oposición casi siempre significa no porque no.

¿Qué planes tiene para la ría?

—La ría para nosotros es un eje de la ciudad. Anteriormente supuso un elemento que estaba vinculado a la industria pesada y hoy día creemos que debe estar vinculada al ocio, al turismo, a la gastronomía y a algún elemento que tenga que ver con el ocio y turismo al que le estamos dando vueltas.

Ha dicho que va a impulsar el comercio del Casco Viejo con propuestas concretas. ¿Cuáles?

—Comparto las preocupaciones de los comerciantes. No les engaño. No les digo que tengo la clave exacta de lo que vamos a hacer, pero sí les digo que quiero un Casco Viejo con comercio. No quiero un Casco Viejo en el que solo tengamos hostelería. Con comercio tradicional, con sucesión en los comercios familiares, con programas que faciliten la sucesión de negocios familiares y también con comercios innovadores. Que se junten la vanguardia y la tradición. Los cascos históricos en muchas ciudades europeas son lugares privilegiados para el desarrollo de nuevas formas de comercio. Y en ese sentido hay un elemento que puede ser muy tractor, el Euskal Museo rehabilitado, que funcione como un atractivo cultural y como reclamo turístico.

¿La multiculturalidad de Bilbao está siendo un problema o es una oportunidad?

—La multiculturalidad de Bilbao como la de cualquier ciudad europea es una realidad. Solamente las ciudades que no tienen ningún tipo de atractivo no son multiculturales. Si nos comparamos con Londres, París... hablamos de ciudades muy ricas culturalmente. Por eso, tenemos que entender que es una oportunidad. Y digo esto desde la más absoluta puesta en valor de nuestro euskera, nuestra cultura vasca, nuestro ser y sentir como pueblo diferenciado, pero también abierto que convive con otras culturas.

¿Qué plantea para los mayores? porque son la mayoría de la población de Bilbao.

—Son parte de mí. Me acuerdo del matrimonio que subía en Masustegi por una cuesta empinadísima, —que a mí me costó subir—, a la parroquia de San Gabriel, con una sonrisa enorme y una cara plácida pero donde se veía el esfuerzo y la dificultad. Me vienen a la cabeza personas como Antoni, que me pide bancos para sentarse a mitad de camino. Quiero una ciudad que ilusione a los jóvenes y sea amigable con los mayores. Para unos, porque tienen que tener un futuro, y para otros, porque su pasado debe ser el gran bagaje de esta ciudad.

“Me preocupa la situación de desempleo que viven muchas familias y también los problemas de accesibilidad de muchos barrios”

“Soy un hombre de consensos; creo mucho en el binomio gobierno-colaboración y muchos se empeñan en la oposición como sinónimo de no”

“Quiero trabajar para que Bilbao sea una ciudad que ilusione a los jóvenes y sea amigable con las personas mayores”

¿Y cómo va hacer para que no se vayan los jóvenes de aquí?

—Tendríamos que volver al mensaje inicial. Me preocupan mis hijos, que tienen 21 y 25 años, y me preocupa la realidad. Me acuerdo de Garazi, una chica de Matiko diplomada en Magisterio que pedía una oportunidad. O un encuentro que tuve con un grupo de jóvenes arquitectos, abogados... Me acuerdo de Iñigo e Iker, que demandaban una primera oportunidad para poder trabajar. De Josu, que decía no sé a quién voy a votar... pero ya es un compromiso que vote. Me preocupan los jóvenes. Tendremos que tener planes locales de empleos para ellos. En San Francisco, una persona que me llamaba alcalde se acercó y me dijo que sería una gran oportunidad tener un contrato de seis meses.

Dicen que es usted un hombre que se involucra mucho en el trabajo y que seguramente sufrirá con los problemas de la gente.

—Es posible que sufra y goce, las dos cosas. Sufriré con los que sufren y gozaré con los que gozan, pero el proyecto es muy ilusionante porque tener la capacidad, con tus decisiones diarias, de que la vida de alguna persona con cara y ojos se pueda ver mejorada, eso es muy ilusionante. Sé también que si no puedo solucionar un problema me lo llevaré a casa.

¿Cómo lleva la campaña electoral? ¿Puede conciliar su vida con la familia?

—Es difícil para ellos y para mí. La familia es lo más importante. Son mi gran apoyo. ●

El Post-It

● **Su hoja de ruta.** Se podría decir, sin riesgo a equivocarse, que Juan Mari Aburto ha conseguido su propósito: tiene un diagnóstico de Bilbao de la mano de sus vecinos. Cita a algunos, Bego, Olga, Antoni... y otros tantos anotados en su cuaderno rojo que se ha convertido ya en un clásico de su campaña. Su lema es 'Hechos y no promesas'. Y lo lleva a rajatabla. Por eso, incluso cuando los bilbaínos le paran por la calle para trasladarle sus inquietudes, las anota y las tiene en cuenta. Pero no promete.